

Jesualdo Esteban Jiménez de Cisneros

Maestro de profesión y vocación, nací en Linares en 1975. Desde muy pequeño me han fascinado las tecnologías, desarrollar aparatos y todo lo que tuviera que ver con lo digital. Mi comienzo en la fotografía vino precisamente por este motivo: cuando me trajeron de Barcelona una cámara a pilas, con 1.2 megapíxeles y pantalla, donde se podía ver la foto en el momento... ¡bufff, increíble! Nadie en mi familia ni entre mis amistades había visto nada igual, ya que en aquel tiempo la fotografía aún era analógica.

Realmente creo que la curiosidad por la fotografía me la despertó mi hermano mayor, Agu, que como tantas otras cosas ha influido en mis gustos a lo largo de mi vida. Le regalaron su primera cámara réflex, y en el cuarto de la terraza nos poníamos a revelar con líquidos. Veíamos cómo, poco a poco, la imagen aparecía en el papel como por arte de magia. Todavía recuerdo ese olor y el papel fotográfico colgado para secarse. Mi hermano era bueno... y sigue siendo mi ídolo. Jajaja. Tengo la suerte de tener un hermano y una hermana increíbles.

Con el tiempo fui cambiando de cámaras hasta conseguir mi primera réflex digital, la Nikon D80. Después vinieron muchas otras: la D300, la D750 (mi primera full frame), disparando miles de fotos y haciendo pruebas de todo tipo. Luego pasé a Canon Mark II, después a la Mark III. Volví a Nikon con la D800 (que no me gustó por sus tonos verdosos) y regresé de nuevo a Canon con la Mark III. Siempre he sido muy inquieto, he cambiado de equipo demasiadas veces.

No quiero aburrir con todos los cambios, pero pasé otra vez por Nikon e incluso he probado fuji, a día de hoy estoy con Sony. Al final con la edad te das cuenta que da igual la herramienta sino la pasión que se le pone en cada foto. Lo mismo me ha pasado con los objetivos: zoom, teles... hasta que descubrí los objetivos fijos. Me encantan. De hecho, llevo más de 10 años utilizando solo ópticas fijas. Al final, encontré lo que me resulta cómodo y con lo que me identifico.

Me gusta todo tipo de fotografía, pero lo que realmente me apasiona es el retrato. Me encanta. Aunque quizá se me conozca más por mi fotografía de Semana Santa. Como muchos, empecé con la excusa de hacer fotos, pero realmente siento un pellizco el Jueves Santo al fotografiar a mi hermandad.

Al final, la mayoría de las fotos son atemporales y permanecen para siempre. Cada imagen me trae un recuerdo. Por eso, a la hora de seleccionar las fotos que más me gustan, me resulta casi imposible... Mis fotografías favoritas siempre serán las de mis hijos y mi mujer.

